

PAITITI



MAPA LÍTICO. TODO EXPLORADOR DEL PAITITI QUE SE RESPETE HA PASADO POR LOS PETROGLIFOS DE PUSHARO, UBICADOS EN EL PARQUE NACIONAL MADRE DE DIOS. FUERON DADOS A CONOCER POR EL MISIONERO DOMINICO VICENTE DE CENITAGOYA EN 1921. DIVERSAS FIGURAS ESTÁN TALLADAS A LO LARGO DE 14 METROS SOBRE UNA INMENSA ROCA. EL ARQUEÓLOGO KAUFFMANN DOIG CONSIDERA QUE SON MANIFESTACIONES PREHISTÓRICAS DE PUEBLOS AMAZÓNICOS, PERO MUCHOS PIENSAN QUE ES UN MAPA HECHO POR LOS INCAS PARA LLEGAR AL PAITITI.

A veces las leyendas coinciden con realidades históricas. Sucedió con Troya, que se pensaba era una fantasía de Homero hasta que el alemán Schliemann la descubrió en 1870. El Paititi, mitológica ciudad inca llena de riquezas, es un sueño largamente acariciado. El francés Thierry Jamin, quien ha hecho valiosos descubrimientos arqueológicos en los últimos años, asegura estar cerca de convertir esta leyenda en realidad.

ESCRIBE ALVARO ROCHA
FOTOS ARCHIVO THIERRY

La última ciudad

Los escépticos consideran que el Paititi no es más que una quimera, una forma de resistencia cultural —mediante la tradición oral— del pueblo indígena ante la frustrada gloria del Tahuantinsuyo. Los más radicales sostienen que en épocas de google earth y globalización, no hay punto en el planeta que no haya sido cartografiado y documentado. Ciertamente esto es desmentido cada cierto tiempo, especialmente en el Perú, un sitio privilegiado en el mundo para hallar rastros de civilizaciones extraviadas. Las profundidades de la selva guardan todavía ciudadelas enteras esperando a ser descubiertas. Como Machu Picchu (1911), Gran Pajatén (1963), Vilcabamba La Vieja (1964), Vilaya (1985), Laguna de Las Momias (1997) y Gran Saposoa (2001), entre otras.

Historiador y geógrafo, Thierry Jamin (38), “francés de sangre, peruano de corazón y cusqueño del alma”, anda buscando el Paititi hace trece años. Ya ha realizado quince expediciones desde 1998, y tiene la certeza de que este año sus investigaciones van a dar frutos. “Estamos muy cerca de hallar una ciudad enorme en la zona de Megantoni. Nuestros informantes nos han dicho que el sitio es más grande que Machu Picchu y podría ser el Paititi”, dice Thierry con genuina emoción.

Otro Machu Picchu

Thierry no descarta que existan todavía comunidades nativas que conservan costumbres y vestimentas del siglo XVI. “Tal vez, a diferencia de lo que se piensa, el Paititi pudo ser la primera capital de los incas. Nosotros tenemos la idea de que ellos provienen de una cultura amazónica que se ha perdido. Creemos que al final de su imperio retornaron a la selva”, señala Thierry, que tiene planeada su expedición para junio. Para arribar al valle de Lacco—el centro neurálgico de



ASPAS SALVADORAS. EN ZONAS REMOTAS A VECES SE HACE INDISPENSABLE EL AUXILIO AÉREO PARA TRAER PROVISIONES, EQUIPOS, MEDICINAS Y, EVENTUALMENTE, RECOGER HERIDOS.

sus últimas expediciones—, en la provincia de Calca, Thierry debe tomar un carro que demora doce horas desde el Cusco y de allí tiene que caminar, a veces más de diez días, para llegar a uno de los treinta complejos arqueológicos que ha encontrado en la zona. Sin embargo, no es esta la única dificultad que ha tenido que enfrentar para llevar adelante sus investigaciones. Desde el 2004 ha recibido amenazas de muerte e innumerables procesos legales. Cansado del acoso, Thierry acudió a la embajada francesa, que a su vez solicitó al general Guillermo Rosas, del Cusco, que proteja a su compatriota.



CONTRA VIENTO Y MAREA. THIERRY JAMIN CRUZANDO UN RÍO CERCA DE MAMERÍA, CIUDADELA INCA DESCUBIERTA POR HERBERT Y NICOLE CARTAGENA EN 1979. ESTE COMPLEJO PROVEÍA DE COCA AL CUSCO.

BUSCANDO CIUDADES PERDIDAS

Apoyarse en un documento histórico. Las bibliotecas de los conventos son excelentes fuentes de información. El estadounidense Thompson descubrió Chichén Itzá, a fines del siglo XIX, leyendo la crónica del obispo Landa.



Organizar una prolija logística. El grupo no debe ser demasiado numeroso ni muy pequeño, como el que organizó Bob Nichols en 1970, que le costó la vida a él y dos franceses, flechados por machiguengas.



Disponer de guías locales. La mayoría de hallazgos han sido posibles gracias a la conducción de los lugareños. Incluido Machu Picchu, donde Bingham fue llevado por un niño a cambio de un sol.



Seguir la pista de antiguos caminos. Como hizo Gene Savoy en 1964 para descubrir Espíritu Pampa (o Vilcabamba La Vieja).



MUERTOS VIVIENTES. EL COMPLEJO CEREMONIAL DE PUCURO ES UNA NECRÓPOLIS CONSTITUIDA POR DECENAS DE TUMBAS DE ORIGEN INCA. VARIAS HAN SIDO SAQUEADAS, PERO TODAVÍA SUBSISTEN ALGUNAS INTACTAS QUE ES NECESARIO RESGUARDAR DE LOS HUAQUEROS.



Lacco: valle prodigioso
Para Thierry, el valle de Lacco fue toda una revelación. “En los últimos dos años hemos hallado ciudadelas completas, con edificios, calles, plazoletas, escenarios que se pueden ver magníficos en Písac o Choquequirao. Este valle es tal vez diez veces más rico que el valle sagrado de los incas, pues hemos encontrado un conjunto arqueológico cada kilómetro, todos unidos por el Qhápac Nan, y con grandes tambos al costado del camino. Creemos que esta gran infraestructura iba hacia esta ciudad perdida”, afirma Thierry.

El científico francés considera que el tesoro más grande que podrían hallar en el Paititi no es necesariamente oro, sino la historia de los incas contada a través de un sistema ideográfico llamado *qelqa* (‘escritura’, en quechua), que Pachacútec mandó que los amautas grabaran en tabletas. La ciudadela podría ser hechura de la cultura Kilke (Intermedio Tardío), pero con posterior reocupación inca, como demuestran los restos de cerámica en los complejos hallados en Lacco.

Soñadores y escépticos
Si bien personajes históricos como Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru II invocaron al Paititi en sus proclamas, recientes revelaciones animan a Thierry



PRESENCIA NATIVA. LA HOSPITALIDAD Y COOPERACIÓN DE LOS INDÍGENAS MACHIGUENGAS HAN SIDO VITALES PARA QUE JAMIN TENGA ÉXITO

y su grupo de investigadores. Ahí está la carta que en el 2001 el arqueólogo italiano Mario Polia descubrió en los archivos del Vaticano, que contiene un informe (escrito alrededor del año 1600) del jesuita Andrea López haciendo alusión directa al reino del Paititi; y últimamente la divulgación, por parte de la estudiosa italiana Laura Laurenich, de dos grabados originales, supuestamente elaborados por el cronista mestizo Blas Valera en 1618, donde se describe el Paititi con vista desde la selva y la sierra.

Encendida polémica

No debe dejarse de lado las versiones contrapuestas que se tienen sobre el tema. Los que consideran que el Paititi es un sitio concreto y ubicable, como el historiador argentino Jorge Soto Roland (que fuera director de la Expedición Vilcabamba en 1998): "El Paititi es real, existe; aunque no con las características mitológicas que tanto el mesia-

GASODUCTO DESTRUIRÍA PATRIMONIO Amenaza histórica

En el informe que Thierry Jamin entregó al INC, recomienda modificar un poco el trazo del ducto que va a realizar la empresa Kuntur para trasladar el gas al sur peruano. La razón: está planeado que pase por las alturas del valle de Lacco, donde el explorador francés ha encontrado una serie de notables complejos arqueológicos. "Pensamos que el gasoducto es bueno para el desarrollo económico, pero hecho de manera inteligente. Como está planeado va a destruir sitios invaluable antes de que la ciencia los conozca y el turismo los aproveche. Nunca han ido a la zona, pese a que ofrecimos llevar a sus arqueólogos", dice Thierry.

nismo como el deseo desenfrenado de riquezas materiales le han otorgado a lo largo de los siglos... Las futuras expediciones, seguramente, terminarán dándonos la razón", argumenta el gaucho.

Sin embargo, también hay ilustrados detractores, como el historiador cusqueño Víctor An-

geles (autor de notables libros sobre los incas), quien desmiente categóricamente esta creencia: "Los incas pensaron que los españoles eran dioses y les entregaron hasta su última pieza de oro. No quedó nada. No hay Paititi", dice Ángeles.

Quizás la clave para resolver (o afirmar) esta dicotomía esté



en un dicho que figura alrededor de un viejo mapa del siglo XVII en el museo eclesiástico del Cusco. Traducido del quechua por los jesuitas, se lee: "Corazón del corazón, tierra india del Paititi, a cuyas gentes se llaman indios: todos los reinos limitan con él, pero él no limita con ninguno".